GUADALGENIL

PALMA DEL RIO
10 SEPTIEMBRE 1963
II EPOCA - AÑO IV - N.º 155
TALLERES:
TIPOGRAFIA CATOLICA
Teléf. 225097 - Córdoba
DEPOSITO LEGAL: CO.40-1959

REVISTA GRAFICA QUINCENAL - 2 PTAS.

El bautismo de las diversiones

N. de REDACCION.—Dentro de unos días un sacerdote palmeño marchará a las lejanas tierras americanas, llevado por su ansia evangelizadora. Hemos querido, que su pluma fácil y amena, deje en las páginas de nuestra revista, unos trazos de despedida. De todo corazón pedimos a nuestra patrona la Stma. Virgen de Belén, que extienda su amoroso manto sobre este hijo suyo que, dejando todo atrás, continua el difícil camino del Apostolado.

Se advierte en estos últimos tiempos un movimiento una tendencia que yo llamaría «humana» y «positiva». Queda un poco atrás, aunque nunca faltarán ejemplares significativos, la época de anatemas espectaculares, de «no» rotundos y sin concesiones de los que se creían mejores.

Debemos ser hijos de nuestro siglo. No por «snobismo», sino por una razón definitiva para un cristiano: porque el Evangelio es humano y positivo. El Evangelio, como el amor, que es su esencia, es «sí». Como también son «sí» el Camino, la Verdad y la Vida.

Me es grato recordar a este respecto la postura de comprensión, la apertura, la luz, el «sí» del nunca bastante admirado Jan XXIII.

Entre los efectos del concepto negativo y puritano de la vida cristiana, está el divorcio de la piedad y la vida cotidiana en muchos de sus aspectos. El proceso es bien sencillo: al considerar la mayor parte de lo humano como contrapuesto peligroso para lo sobrenatural, la reacción ha sido separar, aislar la piedad en un fanal. De aquí han surgido unos cristianos de iglesia que no han querido saber nada de la técnica, del deporte, de la diversión, de la calle y hasta ni de la familia.

Los cristianos debemos ser conscientes de estas realidades. Por más que nos pese, seguirán adelante su curso y su desarrollo. Con nosotros o contra nosotros. Pero, si se hace contra nosotros, después será muy difícil hacer cambiar de signo. El estado actual del cine, por ejemplo, es aleccionador.

Los cristianos tenemos que dejar de escandalizarnos por lo que es indiferente; máxime cuando su futuro moral depende de nuestra valentía y clarividencia de ahora.

Hoy me quiero referir en concreto a las diversiones. Ya que nos olvidamos de que nosotros los cristianos teníamos que ser los padrinos y bautizarlas a tiempo, para hacerlas cristianas, hagamos lo posible ahora, aunque ya costará qui-

pasa a la pág. 3

Criticando al crítico...

En verdad que el señor Díaz Cañabate o nos está tomando el pelo a media España, o su pluma acusa una senectud prematura, en cuanto se refiere a los toreros de nuestra tierra. Ahora resulta que Palmeño no sabe dar chicuelinas, que por cierto nuestro crítico define como *peste endémica inacabable*. Más tarde al hablar de su otro toro sólo hace mensión a la faena de los dos pases, con el aditamento de las manoletinas, para terminar diciendo que hizo lo corriente, lo de siempre. Si no le gustan las chicuelinas, ni las manoletinas y a más censura lo de los pases, ¿quiere Vd. decirme qué es lo que tiene que hacer un torero, con un toro de 522 y 496 kilos, ¡que no son precisamente cabras! para que Vd. esté conforme?

Sin duda que don Antonio vió la corrida desde el mismo pedestal que el autor de los deliciosos, «Cuentos color de rosa». Nada le vió a Palmeño cuya actuación calificó de discreta en unos toros de 474 y 529 kilos en esta segunda actuación de Bilbao. Pero no queda ahí la cosa ya que en esta corrida actuó también el que don Antonio llama simpático Manolo «El Cordobés». No le vemos por ninguna parte la simpatía, ya que no se puede hablar peor; salió corriendo hacia el burladero, bailó yéndose para atrás, es torpón y codillea y muy mal y como un principiante, entra a matar y oye una ovación mezclada con algunos pitos. La faena al segundo la narra de forma semejante, «pero cargando aún más la suerte» sin hacer siquiera mensión del peso, 548 y 595 kilos, para terminar diciendo que diez mil pañuelos se airean y que se le conceden las orejas, después de una faena torpe y vulgar y de tal media estocada, echándose fuera y alargando el brazo. Pues si señor Díaz; Marichu y con ella los diez mil espectadores que aireaban sus pañuelos, estaban viendo algo extraordinario y genial dentro de ese tirón que Vd. tanto lleva y trae, al «fenómeno nacional que es el Cordobés» (definición de Pemán en El Séneca y los raptores) capaz de enloquecer a los diez mil espectadores de Bilbao, como enloqueció a los de Vitoria, Manzanares, Santander, Gijón, Ciudad Real por no citar más capitales. No olvide Vd. que el Cordobés es el máximo acaparador de orejas y rabos; triunfador absoluto en todos los ruedos por su valor espartano, aunque Vd. lo haya visto bailar, correr, hacia el burladero. e irse para atrás y con una personalidad indiscutible que ha roto la ortodoxia del toreo. El ha terminado con esa hegemonía de la muleta con patrón cortado igual para todos, que nos ha llevado al tipo de toreo standard, reducido a los pases naturales, los derechazos y el de pecho, espectáculo monótono, fatigoso e insípido, con los que ha perdido alegría y variedad la fiesta de los toros. En el manejo del percal cabe la propia fantasía del artista y es donde está la variedad y donde el estilo surge espontáneamente, según define el gran K-hito.

El Cordobés como Vd. Sr. Díaz Cañabaté, ha roto los viejos potrones y a impuesto su propia heterodoxia. Sus crónicas no son una reseña como marcaban las normas periodísticas de hace unos años; es una novela escrita con amenidad pero que nos priva de enterarnos de una corrida con sólo leer el final como hacíamos an-

pasa a la pág. 5

La Romería al Santuario de Ntra. Sra. de Palma del Río

Escribe: José Gómez Serrano.

Sólo unos pocos días del año permanecen la Madre de Palma entre sus hijos, días que los palmeños esperan con ansia, con verdadera ilusión de hijos amantes por ver más cerca y poder rodear continuamente a su Madre.

A medida que avanza el estío ya comienza a hablarse de la romería ¡Tienen estas romerías tanto sabor y devosión en nuestra patria y especialmente en nuestra Andalucía!

Llegó la vispera y por doquier se puede observar el contínuo trajinar preparando las carrozas, de todos los gustos y posibilidades, y los mil detalles de la romería, caballistas, amazonas, caballos enjaezados a la andaluza, típicos y pacientes platerillos e infinidad de todas aquellas cosas que integran una romería andaluza; y tan pronto el sol quiebra el tenue sudario con que la noche envuelve a nuestros ríos, asomando su ígneo rostro circular en el oriente, comienzan a salir los madrugadores, camino del Santuario. No está lejos de la ciudad, el camino es corto, apenas dos kilómetros, en la orilla opuesta del padre Betis, en el primer escalón de nuestra Sierra Morena se alza el Santuario, alegre y acogedor; su fachada principal mira a la ciudad y desde su trono de reina la Virgen Santísima puede posar su mirada sobre su amado pueblo, derramando un río de gracias y bendiciones mucho más fértiles que las aguas de los otros dos ríos que abrazan a Palma.

Los alrededores del Santuario se van llenando en el transcurso del día de una multitud que después de saludar a la Madre querida se derraman por el campo llenándolo de color, de armonía y de fe, mientras en contínuo tintinear del campanillo rueda por el monte y por el valle anunciando que es la fiesta grande de los hijos de Palma.

Ha sonado la hora, la caravana se organiza y se pone en moviento, ya no mecen las aguas del río a la dulce Señora como antaño, sino que en real carroza atraviesa el puente mientras un postrero rayo de sol besa su plantas llenando de rosas el cielo y la cinta de planta, que recoge reflejada en el espejo de sus aguas la silueta de nuestra Madre de Belén.

Desde el pueblo ya se divisa la comitiva, rompen los esquilones sus voces de bronce desde torres y espadañas y en el cielo mil cohetes estallan. Honores de reina le tributa la banda y el gentío ebrio de amor y emoción se disputa el honor, en otros tiempos subastado, de entrar a la Madre en la iglesia arciprestal.

Esta noche los corazones palmeños están más alegres, han olvidado sus dolores, sus amarguras, sus angustias, su indiferencia; mora un habitante más entre nosotros, ha venido la Madre de todos, que esta noche más cerca que siempre velará nuestros sueños.

Carnet quincenal

ENLACE
CARRASCO CAAMAÑO-IGLESIAS ASENCIO

En la Parroquia Arciprestal de Nuestra Señora de la Asunción de Palma del Río, ante la imagen de María Santísima de Belén Patrona de la ciudad, se ha celebrado el enlace matrimonial de la bella señorita María de los Angeles Iglesias Asencio con el distinguido joven Don Rafael Carrasco Caamaño.

La novia vistiendo un elegante traje de tul ilusión, tocada de azahar, entró en el templo del brazo de su padre y padrino Don Guillermo Iglesias Adames, el novio daba el suyo a su hermana y madrina señorita Loli Carrasco Caamaño.

Bendijo la sacramental unión y ofició la misa de velaciones el reverendo padre don Carlos Sánchez Centeno, Arcipreste del partido.

Por parte de la novia, firmaron como testigos, don Manuel Ortiz León, don Eloy Delgado Viro y don Eloy Higuera Viro; por parte del novio lo hicieron don Carlos Orense Cruz, don Antonio Callejón Morales y don José Antonio Angulo Corredera.

Tras agasajar esplendidamente a los numerosos invitados la feliz pareja emprendieron viaje nupcial por diversas capitales españolas.

VERANEANTES:

Regresaron de San Sebastián los Sres. de Delgado Ruiz D. Miguel, Elvira Reina.

De la Costa del Sol llegaron los Sres. Ortiz León D. Manuel, Maruja Rodríguez Fernández.

Igualmente regresaron los Sres. de Chacón Chacón, D. José, Lola Blanco y su hijo Sebastián, acompañados de la guapísima Carmela Chacón.

Los Sres. de Rodríguez Durán, D. José, Teresita Callejón también regresaron de Málaga.

Don José Luis de Castro también regresó en compañía de su esposa y sus monísimas hijas.

De Cádiz regresaron los Sres. de Valle, Conchita Carrasco y sus hijos.

También los Sres. de Fuentes D. Manuel, María Jiménez llegaron de la tacita de plata en compañía de sus hijas Toñi y sobrina Mari García Dugo.

Los Sres. de Tejada Icardo dieron por terminado su veraneo, regresando a nuestra ciudad.

PASAN TEMPORADA:

De Madrid llegó D. Evaristo Rosa.

También se encuentra entre los suyos la Srta. Carmen Jerez.

Después de pasar unos días en nuestra ciudad regresaron a Barcelona los Sres. de González Requena D. Norberto, Anita Cañete, acompañada de su hijo.

Los Sres. de González D. Antonio, Anita Chacón, llegaron en compañía de sus once hijos, para pasar una temporada al lado de su madre, la Sra. Vda. de Chacón, por fortuna bastante mejorada.

Los Sres. de Anaya D. Emilio, María Teresa Ortiz, pasan temporada en compañía de su bella hija.

Pasó unos días con los suyos la simpática Srta. Mari Pepa Molero R. de Almodóvar.

También los Sres. de Hidalgo D. Manuel, Matilde Medina Viro y sus monísimos hijos pasan unos días en nuestra ciudad.

Huesped de los Sres. de la Torre-Espejo pasa unos días en ésta procedente de Antequera la simpática Srta. Pepi Espejo Lopera.

De paso para Barcelona donde han sido destinadas hemos saludado a las Rvdas. Madres Sor Guillermina y Sor Joaquina de Jesús, en el mundo Trini Jiménez y Dolores Blanco.

NACIMIENTOS:

Los Sres. de Jiménez D. Luis, Conchita Chaparro ha recibido su tercer hijo.

También los Sres. de Dugo Martínez D. Pedro, Teresa Uña, han recibido su segundo hijo, una hermosa niña.

También han recibido su primer hijo los Sres. de Gamero Muñoz, D. Antonio, Angelita Almenara. A todos nuestra enhorabuena.

TOMA DE DICHOS:

Días pasados se celebró la firma de esponsales de Eduardo del Castillo y María Pilar Esteve Bejarano, habiendo sido concertada la boda para el próximo día 15. Con este motivo hemos saludado a nuestro colaborador Eduardo del Castillo García.

El bautismo de las diversiones

viene de la primera pág.

tar ciertos resabios del mucho tiempo que vivieron infieles y paganas.

Se impone, pues, un trabajo que por supuesto es arduo. pero del que ningún cristiano puede considerarse dispensado. Sobre todo es empresa de la juventud, que, por otra parte, es la usuaria por antonomasia de estas realidades tan humanas como las que más.

En un esfuerzo por ayudar a esta juventud de hoy, a veces tan superficial, voy a intentar esquematizar unos criterios para confrontar con lo que ya hay y presentar una pauta para el futuro.

Para los quue tienen un concepto un tanto adusto de la Iglesia, acaso sea sorprendente que yo diga que ella, no sólo considera lícito el divertirse, sino hasta necesario. La Iglesia también es humaua y no se le oculta la exigencia de descanso para el cuerpo, de expansión para el espíritu, de alegría y optimismo en la vida privada y social... Todo lo cual se consigue en una sana diversión.

Al querer dar una sucinta criteriología de las diversiones, es indispensable una previa delimitación, que, aunque presentaremos en forma negativa, no es tal: en buena lógica, una negación de otra negación es una pura afirmación.

Empecemos, pues, por poner en entredicho las diversiones inhumanas. E inhumano es todo lo que mata, expone a morir, debilita o mutila la vida corporal, intelectual o moral del hombre.

Por eso no se pueden aprobar la lucha libre, el boxeo, ciertas escaladas a montañas sin apenas garantías... Tomar drogas sin un motivo proporcionado, leer ciertas revistas... Algunos espectáculos, playas, bailes...

Es el sentido común y la ley natural los que nos evidencian estas prohibiciones, cuyo resultado es bien positivo.

Pero si nos limitáramos a estos meros criterios negativos, bien pobre sería nuestra visión de las diversiones. La fuente de la dignidad de la diversión, deporte, etc. arranca del precepto de Cristo: Sed perfectos como vuestro padre celestial es perfecto (Mt. 5,48) La perfección preceptuada es integral, como integral es la del Padre. El orden natural también es divino. Es más, ambos órdenes, natural y sobrenatural, no son sino dos aspectos de una misma realidad (Schmaus).

Sin embargo la diversión siempre será algo accidental, un aliciente y una expansión restauradora de energías, algo sobreañadido a una vida seria y laboriosa.

Es también la diversión comunitaria y social, por humana; así como comunicativa y apostólica. Lo noble y humano es preevangelizador.

«El placer del cristiano es, además, consciente, lúcido, no ciego, delirante, infrahumano, instintivo... (Lorson) Así el cristiano permanecerá él mismo, capaz de despojar del veneno a lo envenenado. E incluso llevará calidad a lo que pasa por su espíritu, haciéndolo más humano, profundo y refinado.

Finalmente, el cristiano verá en la diversión un reflejo de la bienaventuranza intratrinitaria y un pregusto de la Patria celestial, donde el placer será substancial, porque coincidirá con nuestro oficio de adoradores sempiternos.

Antonio Almenara Martínez
Presbítero

FRASQUITO Y EL PAPA

Frasquito no sabe leer. Pero eso no le ha impedido pasar por la tentación de París. Ni escardar remolachas en la raya de Bélgica. Ni conquistar a una belleza alemana en Hamburgo... Frasquito es una figura internacional, como el Sr. U Thant. Y porque lo único que le falta es salir en los periódicos, hoy entra en uno, de mi mano.

Frasquito es un tío feísimo ¿Joven? El dice que va «pa» ventinueve años. Pero nadie podrá asegurar cuanto le falta para llegar a ellos, o si se pasó ya, en estas siete y media que todos jugamos con la vida. Cualquier fabricante de dentríficos no vacilaría en fotografiar su sonrisa y publicarla junto a cualquier otra, escribiendo debajo: Antes de usar el dentrífico X; después de usar el dentrífico X. Porque la dentadura de Frasquito blanquea —por comparación— cualquier dentadura. Frasquito viste bien, y en sus múltiples viajes, completó su guardarropa con exóticos escandallos. Frasquito fuma mal, come regular, bebe lo que puede... Pero Frasquito se quedó viudo.

Y, a pesar de sus relaciones internacionales, él sabe lo que tiene que hacer un hombre cuando se queda viudo. Porque vive inscrito en esas coordenadas que Dios quiso para él, cuando nació, en un tiempo y un lugar (¿hace veintiocho años...?) sin que sus viajes hayan ampliado su horizonte, ni añadido, a la abcisa y la ordenada de su nacimiento, la cota de una inquietud. Por eso Frasquito, al quedarse viudo, cumplió como quien era. Lo primero fue echar las súplicas.

Apenas llegó el cura, pudo oírse la voz de Frasquito:

—¡Ya vienen por tí! ¡Ay, qué jarán tus hijos sin tu caló! Pa qué quería yo habé ío a Fransia ni ná. Al simenterio es donde yo tengo que irme, allí acostaíto a tu lao, como dende que nos echamos las bendiciones... Como antes de echárnosla en la asitunería de don José... ¿No t'acuerda? «Frasquito, que nos va a vé el manigero...» Al simenterio es donde me tengo que í.

Sin embargo, Frasquito no se fue al cementerio, a acostarse con su mujer. Siguió viviendo, como antes, en casa de sus suegros, con ellos y sus niños y su cuñada. Frasquito, en definitiva pensó buscarse un chaleco con su cuñada. Y se lo busco.

Cuando llegué al cortijo Frasquito andaba, inútilmente, detrás de una yunta, sobre aquella besana que no pudo sembrarse de garbanzos. Al fondo, hacia Fuente-Piedra el sol empezaba su despedida roja, sobre la laguna azul. No muy lejos, silbaban los álamos, con el silbido con que ese árbol canta y ríe y llora y sueña. Los perros ladraban por costumbre... Y Frasquito interrumpió con su voz, esos mil ruidos que forman el silencio del campo.

—¡So, Coroné..! Toma Perdigona. ¡So!—Frasquito apartó la yunta y vino hacia mi.

—A la pa e Dió.

—Hola, Fraspuito.

—Yo quería pedirle a usté un favó...

—¿Una carta para D. Baltasar?

Porque yo sabía que, este año, Frasquito no podía ir a Francia. Y, era obligado que yo escribiera una carta a Baltasar Peña, por si podía hacer algo...

—No. No es eso. Es que ahora que s'a muerto el Papa ¿qué vamos a jase?

La verdad es que no supe que contestar. Expliqué vagamente a Frasquito que eso era una situación trausitoria, que pronto tendríamos otro, que el colegio Cardenalicio...

—Eso ya lo sé. Cuando se muera el Papa, se juntan los curas y ponen otro.

—¿Entonces?

—Es que ahora s'a muerto éste, a lo mejó nos ponnen uno extranjero... Y este Papa yo sé que arregla lo mío... El que pongan, vaya usté a sabé...

—Pero vamos a ver ¿que es lo tuyo?

—¿Lo mío? Na. Que un hombre no tenía que quearse viudo... Que una noche y otra noche. Na. Que yo me busqué un chaleco con la Alfonsa. Y ahora... Totá; que eso se nota ya, y dice la madre que ahora l'a desgraciao una hija, después de haberle matao la otra... Como murió de sobreparto.

—Bueno, pero, ¿qué tiene que ver el Papa con ésto?

—Po que yo le dije a mi suegra que to tenía arreglo y que yo me casaba con la Alfonsa. Pero dice el cura que no me pueo casá hasta que no lo diga el Papa...

Sin duda el cura, había hablado, vagamente, a Frasquito de los impedimentos de afinidad. Y Frasquito se había hecho un lío. Y, a través de su ignorancia, a través de su experiencia de viajero internacional que no había aprendido a leer, se alzaba la figura del Papa bueno, que acababa de morir. Ahora, tal vez eligieran «un extranjero» que no comprendiera su caso.

Y yo pensé en este homenaje de Frasquito a la memoria del Papa muerto, que subía esta tarde, desde la lenta pereza del cortijo hasta los oídos, ya gloriosos, de Juan XXIII. Y pensé que, entre todos los homenajes que hasta él han ido llegando, tal vez este de Frasquito le habrá hecho sonreir. Estoy seguro. Le ha hecho sonreir.

DIEGO MORENO

(De «La Cosecha»)

A una parra casera

Tronco que cobijó generaciones
debajo de sus ramas centenarias
que oyó, de los abuelos, las plegarias
y supo, de los nietos, las canciones.

Pósanse en tí los tunos gorriones,
las aves de los pobres, legendarias,
con las gallinas, usufructuarias
de la poca cebada y los miajones.

Largos y fibrosos son tus sarmientos
que quieren albergar toda la vida,
pues no en vano te llaman patriarcal.

Eres pomo de nobles sentimientos
y tu bondad a meditar convida.
ahora y desde tiempo inmemorial.

ADOLFO DE TORRES

Criticando al crítico...

viene de la pág. 2

tes. Lo clásico, lo ortodoxo en el tratamiento de una pulmonía era la aplicación de cáusticos, cataplasmas, sangría, etc. para luchar unos días entre la vida y la muerte; hoy la aplicación de unos antibióticos nos vuelven al quehacer cotidiano en breve espacio de días. No olvide que hoy las cosas adelantan que es una barbaridad, aunque existen mentalidades privilegiadas como la de don José María Pemán que ya en mayo de 1961 dijo de el Cordobés «que era la vitamina que necesitaba la fiesta nacional», criterio ampliado más tarde con este verso autógrafo; —Pundonor y valentía; seriedad, sabiduría, arte y vergüenza torera ¡si el otro Manuel te viera, lo contento que estaría!.– Y aunque no pretendemos convencerlo, como tampoco tratamos de hacerlo con otro insatifecho y nos referimos al señor Lozano Sevilla, ahí van para terminar unos renglones del gran don José María Cossío, que a nuestro parecer sabe algo... de toros.

Se refiere a la corrida de Santander; ... el juicio de los aficionados se ha dividido, si bien predominando los entusiastas del toreo del diestro. Creo que los aplausos y trofeos que se le han otorgado han sido merecidos, que las faenas han sido brillantes dentro de su concepción del toreo y que rechazarlas de lleno sería injusticia punible, Es curioso que en el espectáculo más popular y de práctica más imprecisa y aleatoria sea en el que nos empeñamos en hablar de cánones clásicos y precedentes de autoridad. Si tan sólo a la institución torera, a la elegancia y buen arte del diestro podemos elevarle a norma, dejaríamos fuera de estimación y aplauso personalidades señeras que han pasado a la historia del toreo como primeras figuras—. Después de emitir otros juicios termina el Sr. Cossío así. — Estas consideraciones me parecen más interesantes que la reseña puntual de las faenas que hemos visto al famoso diestro. Medirlas con un «nonius» clásico y preciso sería incongruente e inadecuado; pero aún con ese criterio se salvarían lances y pases que el más exigente clasicista tendría que elogiar y sobretodo quedaría como penacho el valor del diestro, valor de la mejor casta administrado más sabiamente de lo que acaso suponen que es inconsciencia de ignorante lo que no es sino valentía del que re siente muy seguro de su manera de practicar el toreo. Con desconfianza de convencer ni satisfacer a nadie, ni a partidarios ni adversarios doy este juicio del famoso torero. Tan sólo el llevar tras sí por todas las plazas de España el entusiasmo o la indignación es hecho de tal interés y volumen que no puede desdeñarse. — Esta es la opinión de don José María Cossío publicada en el semanario Blanco y Negro en el artículo enjundioso, como todos los suyos, que lleva por título «Del valor de El Cordobés a la sobriedad de Paco Camino».

Nosotros don Antonio, leemos todo cuanto se escribe sobre nuestros toreros aunque despreciamos los criterios absurdos que les niegan personalidad, arte o valor, desafiando a ese público entendido que paga o que haya de pagar, para admirar por igual a nuestros paisanos, con los nombres de Palmeño o de El Cordobés.

Rafael Carrasco Torres

El materialismo

Es en la fiesta cada día más y por momento sorprendente. Un torero moderno, tiene apoderado, representantes por doquier, contables y un interminable número de señores que hacen sumar una gran nómina, bastante respetable (industriales e importantes sociedades envidiarían).

Puede que lleven algunos matadores razón en que el líquido que percibió después del pago de la nómina y de los muchos otros conceptos de propaganda, transportes etc. etc. les quede de una corrida de cien mil pesetas, escasamente unas veinte mil, y es mucho...

El materialismo, es una fuente inagotable del apoderado o exclusivista como si de una gran producción cinematográfica se tratara. Contar con un buen torero taquillero (no importa clase, mando ni temple), de un extrabagante nombre y con un toreo moderno, para así poseer esta fuente, claro está, si este cuenta con la sencillez y el buen corazón como casi siempre ocurre del matador. Ahora bien, muchos sabemos que a cierto apoderado cordobés no le salió todo como él lo tenía pensado y ahora, últimamente posa para una revista taurina en su portada como si de un Poblet se tratara y perdone la comparación Sr. Pipo.

Así es el materialismo, el cual se ha impuesto en la fiesta taurina. Pobre de esos innumerables muchachos que sabemos todos que existen, y que no pueden tener esa suerte de ver en sus bolsillos aunque fueran los ridículos líquidos metálicos.

Es por lo que no debe ser la profesión torera como si de otra profesión se tratara, es en sí una inspiración, un don del cielo y son muy pocos los que posean estas virtudes. Creen ustedes amigos lectores que todos los que hoy torean o salen vestidos de toreros, son suficientes actos para estos menesteres. Ni pensarlo, nombrar a ellos sería interminable, sí, si es verdad, el arte del toreo, el don del cielo y la voluntad suprema para ser torero, son muy pocos los que lo posean como dije antes, tan pocos que podrían contarse con los dedos de las manos. Los otros, nada, de nada, unos por obligación, otros por «padrinajes», otros por «decendencias», estos nos hacen reir, el que su tío fuera picador no es suficiente... vamos creo yo, y luego los otros, los modernos Balas, Satélites, Monaguillos, Fiiigranas, etc., etc.

No, nos queda por lo tanto que resignación en nosotros los aficionados, juzgar a los unos y a los otros y que en cada tarde que presenciemos un festejo, censuremos, tachemos lo que no tenga ni por un asombro parecido alguno con el verdadero toreo y aplaudamos lo bueno, lo decente, como es el arte. Si hacemos todo esto ¿quién creen ustedes serán los supervivientes?. Los otros, los que no sirven a otros menesteres. Pues es una lástima muy penosa para esta gran fiesta española que cualquier día, y no muy lejano, aparescan en esas plazas, un cartelito que diga «ni son todos los que están, ni están todos los que son» en lo taurino se entiende.

Rafael Ruiz Bolía

Cuentecillos del campo andaluz

MANOLIYO FANTESIA

Por EDUARDO DEL CASTILLO

Aquel era día de holgorio y de «jorgorio» en su doble y popular acepción de descanso y festín. Aquel era día de asueto para las yuntas y de quietud en la ancha llanura cortijera. Aquel era el día de la fiesta onomástica del amo y al amparo del emparrado en el patio del cortijo, bajo los racimos ubérrimos que deseaban ya descender de entre las anchas hojas de la vid y zumbidos de avisperos bravíos, unos barriles de vino blanco del Condado que el amo envío y unos chivos bien condimentados en la panzuda chimenea de la gañanía, daban fe del opíparo banquete con qué tan señalada fecha fué celebrada por todo el personal de la finca.

Las mocitas, color de ámbar sus caras bonitas bruñidas por aires de campiña, con ramos de flores silvestres en el pelo y arreboles del vinillo bolluliero, bailaban sevillanas que ellas mismas se cantaban con el dejo recio y tradicional, popular y campero de las danzas y cantes andaluces cuando tienen el campo por escenario. El hijo del casero, Antoñiyo, que sabía runrunear en la guitarra los compases del baile, a todo coraje sobre las sufridas cuerdas, era el animador musical de la fiesta. Y las viejas, recogidas aquel día las canas con un geranio en el moñillo enclenque, cruzadas las morenas manos sobre el amplio abdomen, contemplaban dulcemente, a través de aquella buena digestión, el ir y venir de sus retoños, mientras los rudos campesinos, alhajados con sus blancas camisas y sus chaquetillas ajustadas, se «alegraban las pajaritas» al «trinqui» continuado del mosto y de tal cual canturreo por soleares o «seguiriyas», muy estropeadas las pobres...

=

Manoliyo, con sus diez y ocho años vividos junto a aquel blanco caserío, gañán hijo de gañán, tenía ya su apodo: Manoliyo Fantesía... Gustaba, en las noches frías del invierno junto a la chimenea o en las calurosas del estío tendido en la blandura blanca de la era, escuhar aquellas aventuras que los viejos contaban entre sentencias y misterios, de Diego Corrientes, de José María el Tempranillo, de los siete niños... Después contaba sus sueños llenos de ingénuas barbaridades y de mentirosas leyendas... Y se quedó en Manoliyo Fantesía...

Aquel día, su fuerte estómago había hecho acopio de cuantas presas de carne pasaron por su lado... Bueno estaba ya de garbanzos, de gazpacho y de «papas» en paseo... Y también del jarro de vino hizo sus buenas rociadas, que tampoco se tropezaba todos los días con tan generosa concesión...

Le mareaba un poco la bullanga del bailoteo y allá que se fué, bajo una frondosa alameda que, junto al camino, brindaba su blanda frescura... No había hecho más que tumbarse, con tirones al resto del cigarro y arrumacos del sueño, cuando oyó unas voces muy cerca. Eran dos hombres que habían descendido de sus respectivas bicicletas y acomodándose en las sombras del vallado, sacaron sus viandas y preparaban el agradable quehacer... Manoliyo les observó. No le eran conocidos del pueblo ni sus trazas y pronunciación les denotaban no ya como idígenas, sino como andaluces...

Pero apenas se acomodaron y una botella de tinto les alivió el sudor de la tarde y del camino, uno de ellos preguntó al otro:

—Oye, los pedazos de don Felipe, ¿los arreglaste bien?...

—Sí, ya lo creo, las piernas las metí en un cajón, la cabeza la envolví en trapos y la coloqué en otra caja y el cuerpo y las manos también están acomodados... Y fíjate como me he puesto las manos...

Y las mostró manchada de rojo...

Manoliyo, aterrado al oir aquella tremenda conversación y observar las manos de aquel hombre, huyó despavorido y llegó al cortijo:

—¿Qué te pasa, Manoliyo?... —Le preguntó el aperador, extrañado de su actitud...

—¡Ay, señó Juan de mi arma!... Ayí hay dos hombres que están hablando de un crimen... ¡Han matao a un don Felipe y lo han descuartizao! .. Y er creminá tiene las manos manchá de sangre!...

Todo el mundo se acercó a escuchar aquella dramática revelación.

—¿No serán tus cosas, muchacho? —comentó el señor Juan.

Rafael, el guarda, que había sido municipal en el pueblo y se las daba de enérgico, cogió su escopeta y le dijo a los que allí veía, —muchos, entre nubes de una feliz borrachera,— surgir una gran a ventura:

—¡Vamos ayá, muchachos!... Por enterarnos no perdemos na... A lo mejón son fantesías de este, pero en fin...

Y allá que se fueron, sigilosamente, hurtándose de la posible observancia de los presuntos criminales. Manoliyo iba delante, haciendo señales de silencio y sin apenas hacer crujir las hojas secas bajo sus plantas; detrás, Rafael, escopeta en ristre como si de cazar un conejillo se tratase y más detrás quince o veite más o menos inconscientes...

Cuando se calculó bien la presencia, Rafael, encañonando a los comensales les cominó:

—¡Alto, manos arriba!...

Los desconocidos, aterrados, levantaron sus brazos, mientras Manoliyo explicaba:

—Misté, Rafaé, este é er que dise que ha matao a ese don Felipe y lo ha echao en cajones... ¡Misté las manos manchá!...

El acusado, espantado, mirando a su compañero y a todos los demás que le contemplaban en tono amenazador, comentó:

—Pero, ¿qué dice este indivíduo?. .

—Dise, —aseguró sentencioso el guarda,—que ustedes han matao a un hombre... Er lo ha escuchao y ahora mismo los amarro y los llevo a la carse.

—Sí, señó... —apoyó Manoliyo—, y a ve aonde están los cajones con er cuerpo de don Felipe...

Los desconocidos, comprendiendo lo ocurrido, soltaron una carcajada:

—Pero, muchacho, si don Felipe, ese don Felipe que dicen que hemos matado es un muñeco que nosotros ponemos en la puerta de la barraca que teníamos instalada en el pueblo y que ahora llevamos a otro... Por ahí vendrá ya el carro...

—¿Y esas manos manchá?... —amenazó Rafael, no muy conforme...

—Esto... ¡Pintura!... Que a este, que es mi compañero, se le ocurrió pintar el muñeco anoche y al desarmarlo me ha manchado todo...

El señor Juan, el aperador, se acercó a los feriantes y un poco mohino, les dijo:

—Ustés dispense, amigo... Este Manoliyo Fantesía tiene la curpa... En fin, si quereis un trago en er cortijo...

Y Manoliyo más asustado ahora por la posible reprimenda del aperador que por el terror delfracasado asesinato de «Don Felipe», fué a esconderse en el último rincon del cortigo, mientras la aventura fue el sabroso comentario con que culminó aquel día de holganza...

Se lo contaron al amo y un día que Manoliyo, tras su yunta desgranaba cantares entre gritos a las mulas, aquel, al cruzar con su caballo cerca de los gañanes, le preguntó:

—Oye, Manoliyo, ¿te has enterao que han matao a don Felipe?...

Desde la barrera

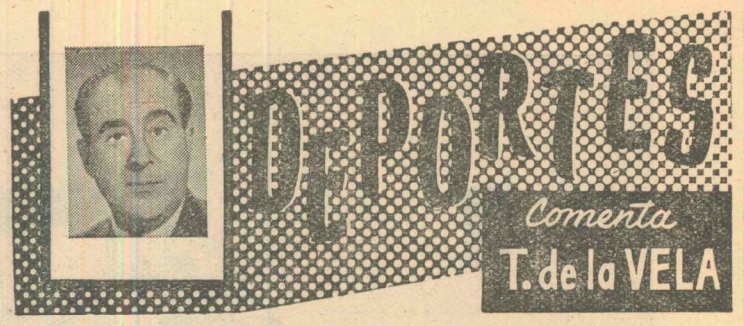
Nuestros toreros mantienen su ritmo en cuanto a corridas toreadas y lo que es aun mejor a la obtención de trofeos, pues si bien Manolo Palmeño tuvo necesidad de suspender algunas de sus actuaciones por encontrarse enfermo, fueron premiadas sus faenas con una oreja en Dax, cuatro en Tarazona de Aragón donde su actuación fué apoteósica no habiendo tenido suerte en Bilbao en sus dos actuaciones ni en Colmenar, aunque fuera ovacionado y obligado a dar vueltas al ruedo, al igual que en Barcelona donde actuó con sus facultades mermadas por alta fiebre. Hacemos votos por su total restablecimiento y esperamos se reintegre pronto a sus tareas para que continue en cabeza en la relación de matadores con 44 ó 45 corridas.

Tampoco El Cordobés puede quejarse de su suerte pues en Dax obtuvo un éxito rotundo siendo premiadas sus faenas con 4 orejas y un rabo; en Bilbao, pese a la opinión siempre respetable, aunque a veces haya que despreciarla del Sr. Díaz Cañabate, Manolo obtuvo cada tarde dos orejas con sus correspondientes vueltas al anillo, ante el flamear de diez mil pañuelos, según el referido crítico; en el Puerto de Santa María le fué concedida una oreja; en Linares tres orejas y un rabo, mientras en Almería era abroncado en Daimiel oyera un aviso después de una gran faena y fuera suspendida por la lluvia la de Alicante. En cambio completó sus triunfos con dos orejas en Valencia, una en Bayona y dos en Mérida. Resumen de la jornada 17 orejas, 2 rabos y un aviso, en diez corridas. Huelga por tanto nuestro comentario, ya que las cifras cantan y 47 corridas son noventa toros quitados de enmedio, que al más torpe harían aprender siquiera a coger el capote con perdón de nuestro simpático Díaz Cañabate,

Lo que más llama la atención por el momento es la corrida del Montepío que al fin parece haber encontrado coso donde celebrarse, como es lógico de acuerdo con los deseos de el Cordobés. Valencia parece al fin el escenario donde se celebre. Ni que decir tiene que nosotros deseamos por igual el éxito económico para la obra como el artístico para nuestro paisano y los que con él compartan la lidia.

Con apasionar mucho la actuación de Palmeño y El Cordobés no es motivo para que pasen desapercibidas las actuaciones del joven caballista D. Alvaro Martínez Conradi, que obtuvo un resonante triunfo en la plaza de Constantina habiéndole sido concedidas las orejas de su enemigo tras una brillante faena a caballo, perfectos pares de banderillas y certero rejón de muerte. En Loja su actuación fué bastante lucida pero el sobresaliente estuvo tardo a la hora de la muerte del novillo y todo quedó en reiteradas vueltas al anillo. Almonaster la Real fué testigo de un nuevo triunfo del joven caballista, y aunque falto de su principal caballo y con una doma incompleta de una de sus jacas, Alvaro consiguió un definitivo rejón de muerte que hizo innecesaria la presencia del sobresaliente. Por último Cabra fué otra plaza más conquistada por nuestro paisano que fué largamente ovacionado aunque no le fuera concedida, no sabemos por qué causa, la oreja de su enemigo que el público pidió insistentemente obligando al caballista a dar dos vueltas al ruedo. Felicitamos al joven caballista al que deseamos toda clase de éxitos.

PICAOR



No había preparado ningún «plato fuerte» en cuanto a deportes se refiere con motivo de la feria, y se improvisó sin mas preparación ni entrenamiento un partido contra el equipo amateur del Córdoba el segundo día de feria. Se celebró este encuentro con escasa asistencia de público que lógicamente no tenía ilusiones por el triunfo. El partido fue soso y aburrido, pues si los nuestros acusaron cansancio y falta de entrenamiento no eran mucho mejor los del equipo cordobsista; muchos espectadores de los pocos que abandonaron el estadio antes de la terminación del encuentro cuyo resultado fue favorable para el equipo forastero. En el equipo de casa se hicieron constantes cambios que descompusieron cada vez más el armason del equipo, desde el principio sin base.

Al siguiente día y al parecer con el nombre del Palma asi reza en un diario sevillano, los jugadores del San Francisco se enfrentaron el equipo juvenil del colegio Salesiano de Ecija, que venció holgadamente al conjunto local sin que tampoco hubiera nada que mereciera destacarse por uno u otro bando.

El fuerte de la feria, en deportes nos queremos referir, fueron las tiradas al plato que se cebraron los días 25, 26 y 28 de agosto ante la espectación de numeroso público. Se disputaron varias copas habiendo obtenido la del Ayuntamiento Francisco Giménez Espejo y otras donadas por las distintas representaciones bancarias y comercio en general fueron otorgadas a los Sres. Higuera Manzano (Julio) González Cumplido (Manuel Jesús) y los Sres. Fuentes asi como otras escopetas de la ciudad y pueblos limitrofes cuyos nombres lamentamos no recordar.

Buen número de atracciones en la feria completaron la jornada deportiva a falta de otras competiciones como ciclismo o natación a las que con tanta facilidad pudiera llegarse en nuestra ciudad, falta de toda organización deportiva en todos los aspectos.

Esperemos a que la comisión local de deportes preste un poco de atención a su cometido, bien organizado futbol o cualquier otra prueba de modalidad deportiva que ocupe nuestra atención en el próximo invierno.

Como estimamos que hay personas competentes para llevar la dirección en nuestra ciudad y confiamos en el apoyo oficial que nunca faltó es de presumir que pronto habran de reanudarse las gestiones en favor del deporte.

«La sangre de todo niño atropellado nos salpica a todos».

=

«La ley te permite adelantar bicicletas, motos y carros en curvas poco visibles y en cambios de rasante, pero tienes que dejar libre la mitad izquierda de la calzada».

NUEVO ESTABLECIMIENTO PALMEÑO

En la céntrica calle General Queipo de Llano se ha inaugurado un nuevo establecimiento comercial que, además de prestigiar, viene a llenar un hueco en el abastecimiento palmeño. Se trata de un centro frigorífico para expender carne, pescado, legumbres y todo cuanto la nueva técnica de la congelación pone al alcance del consumidor.

Fué solemnemente bendecido el pasado día uno por el Rvdo. P. don Antonio Almenara Martínez. Momentos que recoge la magnífica fotografía de nuestro compañero Córdoba. Entre los asistentes al acto recordamos a don Miguel Delgado Ruiz, Alcalde y Diputado Provincial; don Agustín Jiménez Martinez, don Miguel de la Linde Prietos y don Manuel Jiménez Martínez, Veterinarios; don José Rioobó Cuesta, Perito Agrícola de Cepansa; Rvdo. P. don Virgilio Valles Pérez, don Antonio Uceda López, Director Delegado de nuestra revista; don Francisco Roa Criado, Director de la sucursal local del Banco Español de Crédito; Sr. Director de la sucursal local del Banco Hispano Americano; don José Torrontera Roja, Director de la sucursal local de la Caja de Ahorros de Córdoba; don Juan Pinazo López, Director local de Caja Provincial de Ahorro; don Juan Martínez Bravo, ex-Alcalde; don José Jiménez Molina, Médico.

A doña Antonia González, Vda. de Pulido, y a su sobrino don Miguel, expresamos nuestro deseo de prosperidad para el nuevo comercio que con tan buenos auspicios irrumpe en la vida palmeña.

R.

Cortometraje publicitario

TELEVISION

INTER
PYA
ZENIT

Rafael González

Exposición: Calvo Sotelo, 6

PALMA DEL RIO

MANUEL
MARTIN CARMONA

Maquinaria Agrícola
Repuestos
para el Automóvil

Castelar, 1 - Tel. 30
PALMA DEL RIO

ELECTRO HARINERA DE PALMA DEL RIO, S. A.

FABRICA DE HARINAS

Sistema «Bulher»

Rafael Caamaño Doblas

Electricidad del Automóvil

Rebobinados de motores
Dinamos y motores de arranque
Banco de pruebas

ECIJA, 32 PALMA DEL RIO